

A propósito de una traducción de Henry David Thoreau a principios del siglo XX

Fernando Montes Pazos

Con toda probabilidad sea Henry David Thoreau (1817-1862) uno de los autores más injustamente denostados del siglo XIX norteamericano. Su inconformismo a ultranza, unido a su firme reivindicación del derecho a la individualidad y a un modo de expresión caracterizado ante todo por la más absoluta ausencia de ambages y por una franqueza a veces rayana en lo desabrido, contribuyeron en buena medida a hacerle acreedor de las antipatías y la incompreensión de sus contemporáneos. De hecho, el eremita de Concord -que tan rotundamente se negaba a considerarse a sí mismo como un "ermitaño" en la acepción peyorativa al uso- sólo llegaría a ver publicadas en vida dos de sus obras: el primerizo *A Week on the Concord and Merrymack Rivers* -del que apenas consiguió vender trescientos ejemplares- y el más maduro *Walden Pond or Life in the Woods*, unánimemente aclamado como obra maestra de las letras americanas por la crítica mundial de nuestro tiempo, pero que tampoco habría de gozar en su momento de una acogida excesivamente favorable. Hasta época relativamente reciente, Thoreau venía siendo conceptualizado como un transcendentalista de segunda fila y el propio Henry James Sr. no vacilaba en catalogarlo como un vago imitador de Emerson. Hoy día, sin embargo, a raíz sobre todo del poderoso interés que por su persona e ideología han suscitado individualidades históricas de la talla de Mahatma Gandhi o Martin Luther King, nadie duda en parangonarlo con las figuras señeras del Romanticismo americano, a la altura de Walt Whitman, Edgar Allan Poe, Herman Melville, Nathaniel Hawthorne y el propio Emerson. Quizá, como bien señala el naturalista John Burroughs, el caso de Thoreau sea el de un detractor de la sociedad cuyo repentino tránsito del olvido más absoluto al cénit de la gloria sea debido al hecho

fundamental de que la verdad desnuda es un producto que se vende pésimamente a corto plazo, pero al final siempre acaba por imponerse. En cualquier caso, este reconocimiento tardío, aunque oportuno, de la importancia de Thoreau, ha favorecido en gran parte el que, de modo muy especial a partir de los años 60, se haya multiplicado el número de reediciones y traducciones de sus obras en todo el mundo, incluyendo a nuestro país.

Sin embargo, el acervo de traducciones al castellano de Thoreau anteriores a dicha fecha es francamente escaso. No tenemos noticia de que apareciese ninguna obra completa de este autor vertida a nuestro idioma antes de 1959, año en que la editorial mejicana Poseidón publicó una traducción de *Walden* realizada por Carmen Aguayo. Lo único con lo que contamos previamente es con una traducción de una biografía de Thoreau escrita por Henry Seidel Canby, que aparecería en Buenos Aires en 1944, y con un capítulo de *Walden* -concretamente aquél titulado "Solitude"- que se halla incluido en el número 2 de la revista *Renacimiento*. Dicho fragmento constituye la primera versión conservada en lengua castellana de una obra de Thoreau y se la puede considerar como una joya de valor inapreciable, no tanto por su calidad intrínseca como por su interés histórico y arqueológico. La versión, realizada por un traductor anónimo, data del año 1907.

La revista *Renacimiento*, fundada y dirigida por el poeta y dramaturgo Gregorio Martínez Sierra, fue de una importancia crucial en la difusión del movimiento modernista por nuestro país y asimismo contribuyó poderosamente a fortalecer el interés del público español por las letras universales mediante la frecuente inserción de traducciones de fragmentos breves de obras realizadas por autores extranjeros. En el citado número de la revista nos encontramos con un equilibrado reparto por lo que concierne a la representación de las **letras españolas y foráneas**. La vertiente autóctona incluye una selección de poemas de Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez y los hermanos Machado, entre otros, así como algunos entremeses por Santiago Rusiñol, Eduardo Marquina y Jacinto Benavente, y una serie de artículos en cuya redacción intervienen, aparte de los ya mencionados, autores tan ilustres como Azorín, Juan Valera, Emilia Pardo Bazán y el propio Gregorio Martínez Sierra. Dentro de la sección de letras extranjeras destacan, además del pasaje de *Walden*, un extracto de los "Rubayata", de Omar Khayyam, algunas poesías de Henry Wadsworth Longfellow y un poema en prosa de Stéphane Mallarmé.

El rótulo que encabeza el fragmento de *Walden* que aquí nos ocupa dice así: "La vida en los bosques". Justamente debajo podemos leer el subtítulo "Soledad", correspondiente al capítulo que hallamos reproducido en estas páginas, como ya hemos señalado. Vemos, por lo tanto, que se ha suprimido la primera parte del título completo. Tal omisión bien podría responder al hecho nada descabellado de que el traductor hubiese

estimado oportuno eliminar la alusión geográfica -que muy poco habría de sugerir al lector español de aquel entonces- en aras de un mayor bucolismo, plenamente acorde con el gusto estético imperante en la época. La traducción en cuanto a tal se halla cuajada de reminiscencias modernistas al estar toda ella impregnada de un estilo musical y brillante que podría pasar perfectamente por cualquier pasaje de *Prosas profanas* de Rubén Darío. Véase el siguiente fragmento, elegido al azar:

Ya ha anochecido, mas aún el viento sopla y muge
en el bosque, aún las olas se agitan y algunas
criaturas arrullan la quietud con sus notas¹

Asimismo es posible observar a lo largo de toda la traducción la presencia de varios elementos lingüísticos característicos de las modas literarias de principios de siglo. Por ejemplo, es frecuente que los pronombres personales objetivos aparezcan en forma enclítica. Los "respondíle", "fuíme" y "tráeme" abundan en la traducción. No obstante, y pese a este añejo sabor a rancio que en alguna medida puede contribuir a que la versión le resulte un tanto anticuada al lector actual, cabe reconocer que nos encontramos frente a un excelente producto, dotado a la par de una magnífica factura técnica y de un apreciable aliento artístico. Ello no quiere decir, ni mucho menos, que alcance la perfección. Se da un cierto número de supresiones, adiciones y alteraciones del sentido original, dentro de los cuales vamos a destacar algunas de los más significativas:

1) Inmediatamente después del párrafo que acabamos de transcribir nos encontramos con la frase "El reposo es completo"² traducción radicalmente errónea del original "The repose is never complete"³ Semejante equivocación es de las que cabría catalogar como inexplicable, ya que la esencia del texto no sólo se ha visto alterada en alguna medida, sino que incluso ha llegado a ser invertida.

2) Tan sólo unas pocas líneas más adelante topamos con la frase: "La zorra y el conejo corretean los bosques sin temor"⁴. Aparte de la transitivización más que cuestionable del verbo "corretear", observamos que ha habido una supresión de dos palabras con respecto al original donde tenemos: "The fox, and skunk, and rabbit, now roam the fields and

1 "La vida en los bosques. Soledad" en *Renacimiento*, 2, (1907), pp.214-225. Véase para este caso, p. 214.

2 *Ibid.*

3 Henry David Thoreau *Walden and Civil Disobedience*, Penguin Books, 1986, p. 174.

4 "La vida en los bosques", *ed.cit.*

woods without fear"⁵. Tanto las mofetas como los prados han sido sencillamente ignorados por nuestro traductor.

3) En la página siguiente del original hallamos el grupo sintagmático "even as far off as the railroad"⁶ que ha sido traducido como un simple "a veces lejos"⁷. Es posible que la alusión a la vía del ferrocarril le pareciera poco bucólica al interprete de turno, motivo por el que decidió suprimirla.

4) Tomemos el siguiente párrafo del original:

Sometimes, when I compare myself with other men, it seems as if I were more favored by the gods than they, beyond any deserts that I am conscious of; as if I had a warrant and surety *at their hands* which my fellows have not⁸

A continuación, comparémoslo con la versión española:

A veces, cuando me comparo con otros hombres, me parece como si estuviera más favorecido por los dioses que ellos, mucho más allá de los méritos míos de que tengo consciencia... como si tuviese *entre manos* una garantía y seguridad que mis semejantes no poseen⁹

Con la supresión del posesivo que precedía al sustantivo "hands" se ha eliminado asimismo la referencia catafórica textual correspondiente, que aludía a los dioses. La alteración es considerable, dado que cualquiera tendría la impresión de que el autor esté hablando de sus propias manos, en vez de las manos divinas. Los posesivos, muy particularmente los de tercera persona del plural, no debían de ser la especialidad de nuestro traductor, pues no mucho más adelante nos encontramos con el mismo tipo de deficiencia. La cita que se halla incluida en el original del poeta Patrick Macgregor aparece vertida al castellano de la siguiente manera:

Los duelos a destiempo consumen al triste. -Pocos son los días en la tierra del vivir, hermosa hija de Toscar¹⁰.

5 *Walden and Civil Disobedience, ed.cit.*

6 *Ibid.*, p. 175.

7 "La vida en los bosques", *ed.cit.*, p. 215.

8 *Walden and Civil Disobedience, ed.cit.*, p. 176. La cursiva es nuestra.

9 "La vida en los bosques", *ed.cit.*, p. 217. La cursiva es nuestra.

10 *Ibid.* p. 218.

Mientras que en el original tenemos:

Mourning untimely consumes the sad; Few are *their* days in the land of the living, Beautiful daughter of Toscar¹¹.

Se ha producido, por lo tanto, un notable apartamiento de la esencia original del texto. "Pocos son *sus* días en la tierra del vivir", donde la alusión a los sufrimientos del triste se hace patente, hubiese sido, sin duda, una traducción mucho más acertada.

Para cerrar este apartado dedicado a las inexactitudes, podríamos aludir a la palabra *loon*¹², indebidamente traducida por "rana"¹³, o al grupo sintagmático *January thaw*, erróneamente trasladado como "helada de Enero"¹⁴, en lugar de "deshielo en Enero" que hubiese sido una solución mucho más adecuada. Resulta evidente que el traductor no ha comprendido bien la intención de Thoreau al escribir: "I am no more lonely than a January thaw"¹⁵. Ciertamente, no es preciso ser un experto en meteorología para tomar conciencia clara de lo poco de "solitarias" que tienen las heladas en el mes de Enero.

Pero no todas las inexactitudes equivalen necesariamente a errores. Existe también un contingente nada despreciable de omisiones, algunas de ellas justificadas, otras no tanto. Dentro del primer grupo tenemos las que se corresponden con juegos de palabras intraducibles al español. Así, por ejemplo, nos encontramos con que la frase "my serenity is rippled, but not ruffled"¹⁶, aparece traducida como "mi serenidad está conmovida, pero no deshecha". En este caso, es evidente que el traductor no ha sabido verter a nuestro idioma la similitud fonética entre los verbos *ripple* ("trazar ondas") y *ruffle* ("rizar").

Más adelante nos encontramos en el original con que Thoreau explota el parecido entre el nombre de Brighton -refiriéndose, naturalmente, no a la célebre ciudad costera del Sur de Inglaterra, sino a cierto suburbio de Boston- y la expresión "Bright-town", con fines eminentemente sarcásticos. Se trata de un pasaje en el que Thoreau alude de manera bastante despectiva a las comodidades de que disfrutaban los hombres en las

11 *Walden and Civil Disobedience, ed.cit.*, p. 177. La cursiva es nuestra.

12 *Ibid.*, p. 182.

13 "La vida en los bosques", *ed.cit.*, p. 223.

14 *Ibid.*

15 *Walden and Civil Disobedience, ed.cit.*

16 *Ibid.*, p. 174.

grandes ciudades y lógicamente, al dejar el juego de palabras sin traducir, se pierde por completo la ironía¹⁷.

De todos modos, insistimos sobre el hecho de que algunas de estas supresiones son atribuibles a la imposibilidad intrínseca que en sí ofrece el intentar superar ciertas dificultades, pues al fin y al cabo nos hallamos frente a dos sistemas distintos, que nunca podremos acoplar totalmente. En otros casos, sin embargo, debemos admitir que desconocemos la naturaleza del móvil que ha inducido al traductor a llevar a cabo determinadas amputaciones del texto original. Así, por ejemplo, "eight years ago"¹⁸ aparece traducido como "hace ya años"¹⁹ y las frases "as you would groove a walking-stick"²⁰, "This which you put seems to me not to be the most important question"²¹ y "which come out of those long shallow black schooner-looking wagons which we sometimes see made to carry bottles"²², han sido sencillamente borradas de la traducción. A propósito de algunas de estas supresiones no sería de extrañar que, dada la atmósfera panteísta que impregna dichos pasajes y si tenemos en cuenta la tradición translaticia española del siglo XIX, obedecieran a la iniciativa censora del traductor²³.

Otras veces, en cambio, la literalidad es tal que asusta. Así nos ocurre, por ejemplo, con el siguiente pasaje de la primera página:

Las ranas trompetean para anunciar la noche y el viento rizado trae de sobre el agua la nota del cuco²⁴.

Creemos que la acumulación de dos preposiciones al intentar traducir "from over the water" -posibilidad que sí admite la gramática inglesa- es, cuando menos, desafortunada.

17 El pasaje que aquí comentamos dice así: "I one evening overtook one of my townsmen, who has accumulated what is called a "handsome property" (...) And so I went home to my bed and left him to pick his way through the darkness and the mud to Brighton -or Bright-town-which place he would reach some time in the morning" (*Walden and Civil Disobedience, ed.cit.*, p. 179).

18 "La vida en los bosques", *ed.cit.*, p. 218.

19 *Walden and Civil Disobedience, ed.cit.*, p. 178.

20 *Ibid.*

21 *Ibid.*, p. 184.

22 Ejemplos de la censura ejercida por los traductores en materias histórico-coloniales y religiosas pueden verse en J. J. Lanero, "El traductor como censor en la España del siglo XIX. El caso de William H. Prescott", *Livius*, 1, 1992, pp. 111-121.

23 "La vida en los bosques", *ed.cit.*, p. 214.

24 "La vida en los bosques", *ed.cit.*, p. 214.

Con todo, nos vemos en la necesidad de reiterar que la calidad del producto no es mala en sí misma. No debemos pasar por alto el hecho incontestable de que los criterios de principios de siglo para estimar la calidad de una traducción variaban ostensiblemente con respecto a los vigentes hoy en día. Entonces se valoraba en mayor medida la belleza plástica del resultado obtenido que la fidelidad al texto original. Y de esto nuestra traducción ofrece a raudales. Nunca se sabe. Aunque quizás esta versión no cuente a priori con demasiadas posibilidades de agradar a un escrupuloso crítico de nuestro tiempo, es más que probable que el propio Thoreau, de haber levantado la cabeza, hubiese concedido su aquiescencia de muy buena gana.